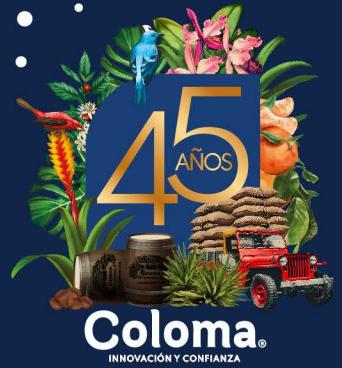


Novena de Aguinaldos



Coloma.



AGUARDIENTE
JUBILO



VALDIVIESO





Oración para todos los días

Benignísimo Dios de infinita caridad, que tanto amasteis a los hombres, que les disteis en vuestro Hijo la mejor prenda de vuestro amor para que hecho hombre en las entrañas de una Virgen, naciese en un pesebre para nuestra salud y remedio; yo, en nombre de todos los mortales, os doy infinitas gracias por tan soberano beneficio.

En torno a él os ofrezco la pobreza, humildad y demás virtudes de vuestro hijo humanado; suplicándoos por sus divinos méritos, por las incomodidades con que nació y por las tiernas lágrimas que derramó en su pesebre.

Que dispongáis nuestros corazones con humildad profunda, con amor encendido, con total desprecio de todo lo terreno, para que Jesús recién nacido tenga en ellos su cuna y more eternamente.

Amén.
(Se reza tres veces el Gloria al Padre).





Oración a la Santísima Virgen



Soberana María, que por tus grandes virtudes y especialmente por tu humildad, mereciste que todo un Dios te escogiera por madre suya, te suplico que tu misma prepares y dispongas mi alma, y la de todos los que en este tiempo hagan esta novena, para el nacimiento espiritual de tu adorado Hijo.

¡Oh dulcísima Madre! Comunicame algo del profundo recogimiento y divina ternura con la que guardaste tú, para que nos hagas menos indignos de verle, amarle y adorarle por toda la eternidad.

Amén.

(Se reza nueve veces el Avemaría).





Oración a San José



¡Oh, Santísimo San José! Esposo de María y padre adoptivo de Jesús. Infinitas gracias doy a Dios porque te escogió para tan altos ministerios y te adornó con todos los dones proporcionados a tan excelente grandeza.

Te ruego, por el amor que tuviste al Divino Niño, me abrasen en fervorosos deseos de verle y recibirle sacramentalmente, mientras en su divina esencia le veo y le gozo en el cielo.

Amén.

(Se reza el Padrenuestro,
el Avemaría y el Gloria).





Oración al niño Jesús



Acordaos, ¡oh dulcísimo Niño Jesús!, que dijisteis a la venerable Margarita del santísimo Sacramento, y en persona suya a todos vuestros devotos, estas palabras tan consoladoras para nuestra pobre humanidad agobiada y doliente: "Todo lo que quieras pedir, pídelo por los méritos de mi infancia y nada te será negado". Llenos de confianza en vos, ¡oh Jesús!, que sois la misma verdad, venimos a exponeros toda nuestra miseria. Ayúdanos a llevar una vida santa, para conseguir una eternidad bienaventurada. Concédenos por los méritos infinitos de vuestra infancia, la gracia de la cual necesitamos tanto. Nos entregamos a vos, ¡oh Niño omnipotente!, seguros de que no quedará frustrada nuestra esperanza, y de que en virtud de vuestra divina promesa, acogeréis y despacharéis favorablemente nuestra súplica.

Amén.



Coloma®



Aspiraciones para la venida del Niño Dios



¡Oh, ¡Sapiencia suma del Dios soberano, que a infantil alcance te rebajas sacro! ¡Oh, ¡Divino Niño, ven para enseñarnos la prudencia que hace verdaderos sabios!

¡Ven a nuestras almas, Ven no tardes tanto!

¡Oh, Adonai potente que Moisés hablando, de Israel al pueblo diste los mandatos! ¡Ah, ven prontamente para rescatarnos, y que un niño débil muestre fuerte el brazo!

¡Ven a nuestras almas,
Ven no tardes tanto!

¡Oh, raíz sagrada de José que en lo alto presenta al orbe tu fragante nardo! Dulcísimo Niño que has sido llamado Lirio de los valles, Bella flor del campo.

¡Ven a nuestras almas,
Ven no tardes tanto!

¡Llave de David que abre al desterrado las cerradas puertas de regio palacio! ¡Sácanos. ¡Oh Niño con tu blanca mano, de la cárcel triste que labró el pecado!

¡Ven a nuestras almas,
Ven no tardes tanto!

¡Oh, lumbre de Oriente, sol de eternos rayos, que entre las tinieblas tu esplendor veamos! Niño tan precioso, dicha del cristiano, luzca la sonrisa de tus dulces labios.

¡Ven a nuestras almas,
Ven no tardes tanto!

¡Espejo sin mancha, santo de los santos, sin igual imagen del Dios soberano! ¡Borra nuestras culpas, salva al desterrado y en forma de niño, da al mísero amparo.

¡Ven a nuestras almas,
Ven no tardes tanto!





¡Rey de las naciones, Emmanuel
preclaro, De Israel anhelo Pastor
del rebaño! ¡Niño que apacientas
con suave cayado ya la oveja
arisca, ya el cordero manso!

¡Ven a nuestras almas,
Ven no tardes tanto!

¡Ábranse los cielos y llueva de lo
alto bienhechor rocío como riego
santo! ¡Ven hermoso Niño, ven
Dios humanado! ¡Luce, Dios
estrella! ¡Brotá, flor del campo!

¡Ven a nuestras almas,
Ven no tardes tanto!

¡Ven, que ya María previene sus
brazos, do sus niños vean, en
tiempo cercanos! ¡Ven, que ya
José, con anhelo sacro, se
dispone a hacerse de tu amor
sagrario!

¡Ven a nuestras almas,
Ven no tardes tanto!

¡Del débil auxilio, del doliente
amparo, consuelo del triste, luz del
desterrado! ¡Vida de mi vida, mi
dueño adorado, mi constante
amigo, mi divino hermano!

¡Ven a nuestras almas,
Ven no tardes tanto!

¡Ven ante mis ojos, de ti
enamorados! ¡Bese ya tus plantas!
¡Bese ya tus manos! ¡Prosternado
en tierra, te tiendo los brazos, y
aún más que mis frases, te dice mi
llanto!

¡Ven a nuestras almas,
Ven no tardes tanto!

¡Ven Salvador nuestro por quien
suspiramos.

¡Ven a nuestras almas,
Ven no tardes tanto!

Consideraciones

Día 1

En el principio de los tiempos el Verbo reposaba en el seno de su Padre en lo más alto de los cielos: allí era la causa, a la par que el modelo de toda creación. En esas profundidades de una incalculable eternidad permanecía el Niño de Belén. Allí es donde debemos datar la genealogía del Eterno que no tiene antepasados, y contemplan la vida de complacencia infinita que allí llevaba.

La vida del Verbo Eterno en el seno de su Padre era una vida maravillosa y sin embargo, misterio sublime, busca otra morada en una mansión creada. No era porque en su mansión eterna faltase algo a su infinita felicidad sino porque su misericordia infinita anhelaba la redención y la salvación del género humano, que sin Él no podría verificarse.

El pecado de Adán había ofendido a un Dios y esa ofensa infinita no podría ser condonada sino por los méritos del mismo Dios. La raza de Adán había desobedecido y merecido un castigo eterno; era pues, necesario para salvarla y satisfacer su culpa que Dios, sin dejar el cielo, tomase la forma del hombre sobre la tierra y con la obediencia a los designios de su Padre, expiase aquella desobediencia, ingratitud y rebeldía. Era necesario en las miras de su amor que tomase la forma, las debilidades e ignorancia sistemática del hombre, que creciese para darle crecimiento espiritual; que sufriese, para morir a sus pasiones y a su orgullo y por eso el Verbo Eterno ardiendo en deseos de salvar al hombre resolvió hacerse hombre también y así redimir al culpable.



Día segundo

El Verbo eterno se halla a punto de tomar su naturaleza creada en la santa Casa de Nazaret en donde moraban María y José. Cuando la sombra del secreto divino vino a deslizarse sobre ella, María estaba sola engolfada en la oración. Pasaba las silenciosas horas de la noche en la unión más estrecha con Dios y mientras oraba, el Verbo tomó posesión de su morada creada.

Sin embargo, no llegó inopinadamente; antes de presentarse envió un mensajero, que fue el Arcángel San Gabriel, para pedir a María de parte de Dios su consentimiento para la encarnación. El Creador no quiso efectuar este gran misterio sin la aquiescencia de su criatura.

Aquel momento fue muy solemne. Era potestativo en María el rehusar... Con qué adorables delicias. Con qué inefables complacencias aguardaría la Santísima Trinidad a que María abriese los labios y pronunciase el Si que debió ser suave melodía para sus oídos, y con el cual se conformaba su profunda humildad a la omnipotente voluntad divina.

La Virgen Inmaculada ha dado su asentimiento. El arcángel ha desaparecido. Dios se ha revestido de una naturaleza creada; la voluntad eterna está cumplida y la creación completa. En las regiones del mundo angélico estalla el júbilo inmenso, pero la Virgen María ni le oía ni le hubiese prestado atención a él. Tenía inclinada la cabeza y su alma estaba sumida en el silencio que se asemejaba al de Dios. El Verbo se había hecho carne, y aunque todavía invisible para el mundo, habitaba ya entre los hombres que su inmenso amor había venido a rescatar.

No era ya solo el Verbo eterno, era el Niño Jesús revestido de la apariencia humana, y justificando ya el elogio que de Él han hecho todas las generaciones en llamarle el más hermoso de los hijos de los hombres.

Día tercero

Así había comenzado su vida encarnada el Niño Jesús. Consideraremos el alma gloriosa y el santo cuerpo que había tomado, adorándolos profundamente. Admirado en el primer lugar en el alma de ese Divino Niño, considerarnos en ella la plenitud de su gracia santificadora; la de su ciencia beatífica, por lo cual desde el primer momento de su vida vio la divina esencia más claramente que todos los ángeles y leyó lo pasado y lo por venir con todos sus arcanos conocimientos. No supo por adquisición nada que no supiese por infusión desde el primer momento de su ser, pero Él adoptó todas las enfermedades de nuestra naturaleza a que dignamente podía someterse, aun cuando no fuese necesario para la grande obra que debía cumplir. Pidámosle que sus divinas facultades suplan la debilidad de las nuestras y les den nueva energía; que su memoria nos enseñe a recordar sus beneficios, su entendimiento a pensar en Él, su voluntad a no hacer sino lo que Él quiere y en servicio suyo.

Del alma del Niño Jesús pasemos ahora a su cuerpo, que era un mundo de maravillas, una obra maestra de la mano de Dios. No era, como el nuestro, una traba para el alma; era, por el contrario, un nuevo elemento de santidad. Quiso que fuese pequeño y débil como el de los niños, y sujeto a todas las incomodidades de la infancia, para asemejarse más a nosotros y participar de nuestras humillaciones. El Espíritu Santo formó ese cuerpecillo divino con tal delicadeza y tal capacidad de sentir, que pudiese sufrir el exceso para cumplir la grande obra de nuestra redención.

La belleza de ese cuerpo divino fue superior a cuanto se ha imaginado jamás; la divina sangre que por sus venas empezó a circular desde el momento de la encarnación es la que lava todas las manchas del mundo culpable.

Pidámosle que lave las nuestra en el sacramento de la penitencia, para que el día de su Navidad nos encuentre purificados, perdonados y dispuestos a recibirla con amor y provecho espiritual.

Día cuarto

Desde el seno de su madre comenzó el Niño Jesús a poner en práctica su entera sumisión a Dios, que continuó sin la menor interrupción durante toda su vida. Adoraba a su Eterno Padre, le amaba, se sometía a su voluntad, aceptaba con resignación el estado en que se hallaba conociendo toda su debilidad, toda su humillación, todas sus incomodidades.

¿Quién de nosotros quisiera retroceder a un estado semejante con el pleno goce de la razón y de la reflexión?, ¿quién pudiera sostener a sabiendas un martirio tan prolongado, tan penoso de todas maneras?. Por ahí entró el Divino Niño en su dolorosa y humilde carrera; así empezó a anonadarse delante de su Padre, a enseñarnos lo que Dios merece por parte de su criatura, a expiar nuestro orgullo, origen de todos nuestros pecados, y hacemos sentir toda la criminalidad y desórdenes del orgullo.

Deseamos hacer una verdadera oración; empecemos por formarnos de ella una exacta idea contemplando al Niño en el seno de su madre, El Divino Niño ora y ora del modo más excelente.

No habla, no medita ni se deshace en tiernos afectos. Su mismo estado, aceptado con la intención de honrar a Dios, es su oración y ese estado expresa altamente todo lo que Dios merece y de qué modo quiere ser adorado por nosotros.

Unámonos a las oraciones del Niño Dios en el seno de María, unámonos al profundo abatimiento y sea este el primer afecto de nuestro sacrificio a Dios. Démonos a Dios, no para ser algo como lo pretende continuamente nuestra vanidad, sino para ser nada, para quedar eternamente consumidos y anonadados, para renunciar a la estimulación de nosotros mismos, a todo cuidado de nuestra grandeza aunque sea espiritual, a todo movimiento de vanagloria. Desaparezcamos a nuestros propios ojos y que Dios sólo sea todo para nosotros.



Día quinto

Ya hemos visto la vida que llevaba el Niño Jesús en el seno de su purísima Madre; veamos hoy toda la vida que llevaba también María durante el mismo espacio de tiempo. Necesidad hoy de que no tengamos en ella si queremos comprender, en cuanto es posible a nuestra limitada capacidad, los sublimes misterios de la encarnación y el modo como hemos de corresponder a ellos.

María no cesaba de aspirar por el momento en que gozaría de esa visión beatífica terrestre; la faz de Dios encarnado. Estaba a punto de ver aquella faz humana que debía iluminar el cielo durante toda la eternidad, iba a leer el amor filial en aquellos mismos ojos cuyos rayos deberían esparcir para siempre la felicidad en millones de elegidos. Iba a ver aquel rostro todos los días, a todas horas, cada instante, durante muchos años. Iba a verle en la ignorancia aparente de la infancia, en los encantos particulares de la juventud y en la serenidad reflexiva de la edad madura... Haría todo lo que quisiese de aquella faz divina; podría estrecharla contra la suya con toda la libertad del amor materno; cubrir de besos los labios que deberían pronunciar la sentencia a todos los hombres; contemplarla a su gusto durante su sueño o despierta, hasta que la hubiese aprendido de memoria... ¡Cuán ardientemente deseaba ese día!

Tal era la expectativa de María... era inaudita en sí misma, mas no por eso dejaba de ser el tipo magnífico de toda la vida cristiana. No nos contentemos con admirar a Jesús residiendo en María, sino por esencia, potencia y presencia.

Sí, Jesús nace continuamente en nosotros y de nosotros, por las buenas obras que nos hace capaces de cumplir y por nuestra cooperación a la gracia; de manera que el alma del que se halla en gracia es un seno perpetuo de María, un Belén interior sin fin. Después de la comunión, Jesús habita en nosotros durante algunos instantes, real y sustancialmente como Dios y como hombre, porque el mismo Niño que estaba en María está también en el Santísimo Sacramento. ¿Qué es todo esto sino una participación de la vida de María durante esos maravillosos meses, y una expectativa llena de delicias como la suya?



Día sexto

Jesús había sido concebido en Nazaret, domicilio de José y María, y allí era de creerse que habría de nacer, según todas las probabilidades. Mas Dios lo tenía dispuesto de otra manera y los profetas habían anunciado que el mesías nacería en Belén de Judá, ciudad de David.

Para que se cumpliese esa predicción, Dios se sirvió de un medio que no parecía tener ninguna relación con este objeto, a saber la orden dada por el emperador Augusto, que todos los súbditos del imperio romano se empadronasen en el lugar de donde eran originarios. María y José, como descendientes que eran de David, no estaban dispensados de ir a Belén. Ni la situación de la Virgen Santísima ni la necesidad en que estaba José del trabajo diario que les aseguraba la subsistencia, pudo eximirles de este largo y penoso viaje, en la estación más rigurosa e incómoda del año.

No ignora Jesús en qué lugar debe nacer e inspira a sus padres que se entreguen a la Providencia, y que de esta manera concurran inconscientemente a la ejecución de los designios. Almas interiores, observad este manejo del Divino Niño, porque es el más importante de la vida espiritual; aprended que quien se haya entregado a Dios ya no ha de pertenecerse a sí mismo, ni ha de querer a cada instante sino lo que Dios quiera para él; siguiéndole ciegamente aun en las cosas exteriores, tales como el cambio de lugar donde quiera que le plazca conducirle. Ocación tendréis de observar esta dependencia y fidelidad inviolable en toda la vida de Jesucristo, y este es el punto sobre el cual se han esmerado en imitarle los santos y las almas verdaderamente interiores, renunciando absolutamente a su propia voluntad.



Día séptimo

Representémonos el viaje de María y José hacia Belén, llevando consigo, aún no nacido, al Creador del universo hecho hombre. Contemplemos la humanidad y la obediencia de este Divino Niño que aunque de raza judía y habiendo amado durante siglos a su pueblo con una predilección inexplicable, obedece así a un príncipe extranjero que forma el censo de población de su provincia, como si hubiese para Él en esa circunstancia algo que le halagase, y quisiese apresurarse a aprovechar la ocasión de hacerse empadronar oficial y auténticamente como súbdito en el momento en el que venía al mundo. ¿No es extraño que la humillación, que causa tan invencible repugnancia a la criatura, parezca ser la única cosa creada que tenga atractivos para el Creador? ¿No nos enseñará la humildad de Jesús a amar esa hermosa virtud?.

¡Ah...! Que llegue el momento en que aparezca el deseado de las naciones, porque todo clama por este feliz acontecimiento, El mundo, sumido en la oscuridad y el malestar buscando y no encontrando el alivio de sus males, suspira por su Libertador. El anhelo de José, la expectativa de María, son cosa que no puede expresar el lenguaje humano. El Padre Eterno se halla, si es lícito emplear esta expresión adorabilmente impaciente por dar a su Hijo único al mundo, y verle ocupar su puesto entre las criaturas visibles.

El Espíritu Santo arde en deseos de presentar a la luz del día esta santa humanidad tan bella que El mismo ha formado con tan especial y divino esmero. En cuando al Divino Niño, objeto de tantos anhelos, recordemos que hacia nosotros avanza lo mismo que hacia Belén. Apresuremos con nuestro deseo el momento de su llegada, purifiquemos nuestras almas para que sean su mística morada, y nuestros corazones para que sean su Manis terrenal, que nuestros actos de mortificación desprendimiento “preparen los caminos del Señor y hagan rectos sus senderos”.



Día octavo

Llegan a Belén José y María, buscando hospedaje en los mesones; pero no lo encuentran ya por hallarse todo ocupado, ya porque se les desecharse a causa de su pobreza. Empero, puede turbar la paz interior de los que están fijos en Dios. Si José experimentaba sorpresa cuando era rechazado de casa en casa, porque pensaba en María y en el Niño, sonríase también con tanta tranquilidad cuando fijaba sus miradas en su casta esposa. El niño aún no nacido regocijábese de aquellas negativas que eran el preludio de sus humillaciones venideras. Cada voz áspera, el nido de cada puerta que se cerraba ante ellos, era lo que había venido a buscar. El deseo de esas humillaciones era lo que había contribuido a hacerle tomar la forma humana.

¡Oh Divino Niño de Belén! Estos días que tantos han pasado en fiestas y diversiones o descansando muellemente en cómodas y ricas mansiones, han sido para vuestros padres un día de fatiga y vejaciones de toda clase. ¡Ay! El espíritu de Belén es el de un mundo que ha olvidado a Dios. ¡Cuántas veces no ha sido también el nuestro! ¿No cerramos continuamente con ruda ignorancia la puerta a los llamamientos de Dios, que nos solicita convertirnos, o santificarnos o conformarnos con su voluntad? ¿No hacemos mal uso de nuestras penas, desconociendo su carácter celestial con que cada uno a su modo lo lleva grabado en si? Dios viene a nosotros muchas veces en la vida, pero no conocemos su faz, o le reconocemos hasta que nos vuelve la espalda y se aleja después de nuestra negativa. Se pone el sol de 24 de diciembre detrás de los tejados de Belén y sus últimos rayos doran las cimas de las rocas escarpadas que lo rodean. Hombres groseros codean rudamente al Señor en las calles de aquella aldea oriental, y cierran sus puertas al ver a su madre, la bóveda de los cielos aparece purpurina por encima de aquellas colinas frecuentadas por los pastores. Las estrellas van apareciendo una tras otra. Algunas horas más y aparecerá el Verbo eterno.



Día noveno

La noche ha cerrado del todo en las campiñas de Belén. Desechados por los hombres, y viéndose sin abrigo, María y José han salido de la inhospitalaria población y se han refugiado en una gruta que se encontraba al pie de la colina. Seguía a la reina de los ángeles el jumento que le había servido de humilde cabalgadura durante el viaje, y en aquella cueva hallaron un manso buey, dejado allí probablemente por alguno de los caminantes que habían ido a buscar hospedaje en la ciudad.

El Divino Niño, desconocido por sus criaturas racionales, va a tener que acudir a los irracionales para que calienten con su tibio aliento la atmósfera helada de esa noche de invierno, y le manifiesten con esto y con su humilde actitud el respeto y la adoración que le había negado Belén. La rojiza linterna que José tiene en la mano ilumina tenuemente ese pobrísimo recinto, ese pesebre lleno de paja que es figura profética de las maravillas del altar, y de la íntima y prodigiosa unión eucarística que Jesús ha de contraer con los hombres. María está en adoración en medio de la gruta, y así van pasando silenciosamente las horas de esa noche llena de misterio.

Pero ha llegado la medianoche, y de repente vemos dentro de ese pesebre, poco antes vacío, al Divino Niño esperado, vaticinado, deseado durante cuatro mil años con inefable anhelo.

A sus pies se postra su Santísima Madre, en los transportes de una adoración de la cual nada puede dar idea. José también se acerca y le rinde el homenaje con que inaugura su misterioso e imponderable oficio de padre adoptivo del Redentor de los hombres.

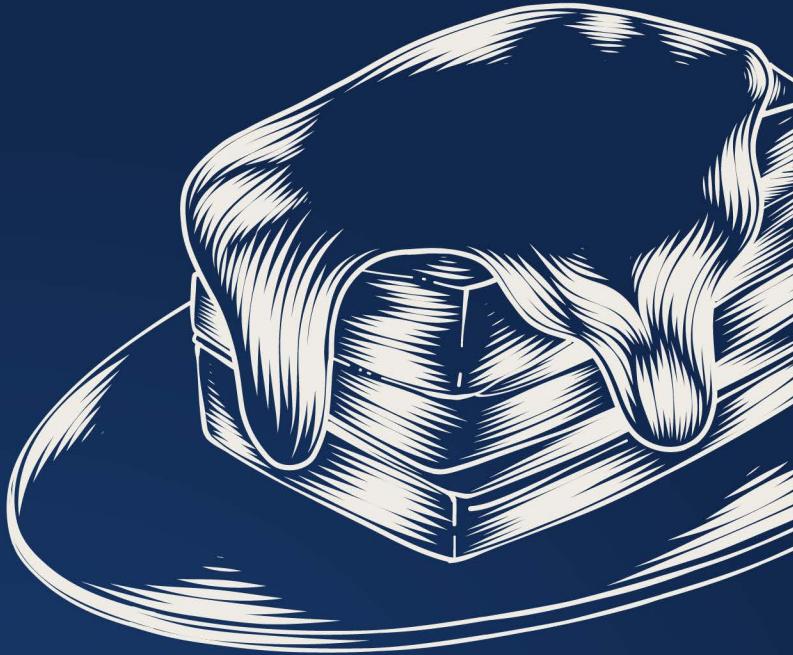
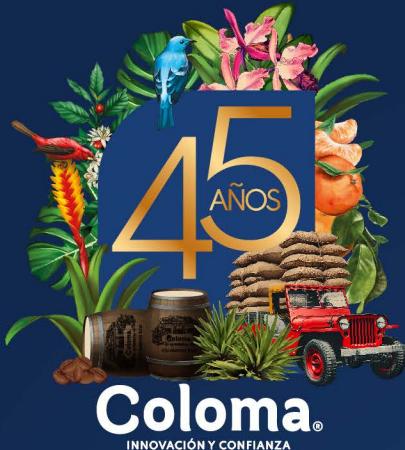
La multitud de ángeles que desciende de los cielos a contemplar esa maravilla sin par, dejan estallar su alegría y hacen vibrar en los aires las armonías de ese Gloria in Excelsis que es el eco de la adoración que se produce en torno del Altísimo, hecha perceptible por un instante a los oídos de la pobre tierra. Convocados por ellos, vienen en tropel los pastores de la comarca a adorar al recién nacido y presentarle sus humildes ofrendas.

Ya brilla en oriente la misteriosa estrella de Jacob, y ya se pone en marcha hacia Belén la caravana espléndida de los Reyes Magos, que dentro de pocos días vendrán a depositar a los pies del Divino Niño el oro, el incienso, y la mirra, que son símbolos de la caridad, la adoración y la mortificación.

¡Oh adorado Niño! Nosotros también, los que hemos hecho esta novena para prepararnos al día de vuestra Navidad, queremos ofreceros nuestra pobre adoración. ¡No la rechacéis! ¡Ven a nuestras almas, venid a nuestros corazones llenos de amor!

Encended en ellos la devoción a vuestra santa infancia, no intermitente y sólo circunscrita al tiempo de vuestra Navidad, sino siempre y en todos los tiempos; devoción que fielmente practicada y celosamente propagada, nos conduzca a la vida eterna, librándonos del pecado y sembrando nosotros todas las virtudes cristianas.





**Disfruta de postres, cócteles
y cenas navideñas con Coloma**

Incluimos:

- 3 recetas de postres
- 3 recetas de cócteles
- 3 recetas de comidas



Coloma.



**AGUARDIENTE
JUBILO**

Ron
ABUELO
PANAMA

CABALLO LOCO
CHILE

VALDIVIESO

SIERRA
TEQUILA



Coloma Cream Shake — Cóctel Cremoso con Crema de Whisky Coloma

Ingredientes (1 porción): 2 oz (60 ml) de Crema de Whisky Coloma; 1 oz (30 ml) de Licor de Café Coloma (opcional pero recomendado para realzar el sabor); 2 bolas de helado de vainilla o arequipe; Hielo (3-4 cubos); Crema batida (para decorar); Canela o cacao en polvo para espolvorear

Preparación

En una licuadora coloca el hielo, el helado, la Crema de Whisky Coloma y el Licor de Café (si lo usas). Licúa hasta obtener una textura cremosa y homogénea. Sirve en una copa fría tipo martini o old fashioned. Decora con crema batida por encima y espolvorea canela o cacao.

Tip de presentación

Puedes añadir un chorrito de caramelo o sirope de chocolate por dentro de la copa antes de servir para un efecto visual tipo "frappé de cafetería premium".

Coloma®



Lomo de Cerdo Glaseado al Ron Abuelo con Puré de Plátano Dulce

Una combinación perfecta entre lo salado, lo dulce y el carácter del ron. Ideal para una cena especial o una ocasión navideña.

Ingredientes (para 2 porciones):

Para el lomo de cerdo: 400 g de lomo de cerdo (en medallones o pieza entera); 2 oz de Ron Abuelo Añejo; 2 cucharadas de miel o panela rallada; 1 cucharada de salsa de soya; 1 cucharada de mostaza Dijon o tradicional; 1 diente de ajo finamente picado; Sal y pimienta al gusto; 1 cucharada de aceite vegetal o de oliva.

Para el puré de plátano dulce: 2 plátanos maduros (bien pintones); 1 cucharada de mantequilla; 1 pizca de sal.

Para decorar (opcional): Hojas frescas de romero o tomillo; Un chorrito adicional de Ron Abuelo Añejo para flamear o perfumar

Preparación:

Marina el cerdo con ron, miel, soya, mostaza, ajo, sal y pimienta por al menos 30 minutos. Sella el lomo en una sartén con aceite hasta dorar; agrega la marinada y cocina a fuego medio hasta obtener un glaseado espeso (10–15 min). Cocina los plátanos en agua con sal hasta ablandar, aplasta y mezcla con mantequilla hasta lograr un puré suave. Sirve el lomo sobre el puré, baña con el glaseado y decora con hierbas frescas.



Mousse Tropical de Piña Colada Convier

Ingredientes (4 porciones):

- 1/2 taza de Piña Colada Convier
- 1 taza de crema para batir (o crema vegetal fría)
- 1/2 taza de leche condensada
- 1/2 taza de puré de piña natural (o piña triturada de lata bien escurrida)
- 1 cda de coco rallado (opcional)
- Galletas trituradas o trozos de bizcochuelo (para la base)
- Piña en cubos y coco tostado para decorar

Preparación:

En un bowl, mezcla la leche condensada, el puré de piña y la Piña Colada Convier. En otro bowl, bate la crema fría hasta punto chantilly. Incorpora la mezcla de piña con movimientos envolventes. En vasitos o copas, coloca una base de galleta o bizcochuelo. Vierte la mousse y refrigerála mínimo 2 horas. Decora con piña fresca, coco tostado o una hojita de menta.

Maridaje recomendado:

Acompáñalo con un shot de Piña Colada Convier bien fría o granizado de piña con un chorrito del licor encima.

Coloma®



Convier Piña Colada Frappé Tropical

Ingredientes:

- 2 oz de Piña Colada Convier
- 1 oz de ron blanco (opcional para potenciar)
- 1/2 taza de piña fresca o congelada
- 1/4 taza de leche de coco o crema de coco
- 1/2 taza de hielo
- Coco rallado o piña deshidratada para decorar
- Rodaja de piña o cereza para el borde

Preparación:

En la licuadora, agrega hielo + piña + Piña Colada Convier + leche de coco + ron (si usas). Licúa hasta lograr una consistencia frappé cremosa. Sirve en copa alta. Decora con coco rallado en el borde, una rodaja de piña o cereza roja estilo tiki.

Variación ligera (sin licuadora):

Mezcla Convier Piña Colada + agua con gas o soda de limón sobre hielo. Decora con hierbabuena para una versión tipo mojito tropical.



Solomito en Salsa Cremosa de Whisky Coloma

Ingredientes (2 porciones):

- 2 medallones de solomito o lomo de res (puedes usar pollo o cerdo si prefieres)
- 1 cda de mantequilla
- 1 diente de ajo picado
- 1/2 taza de crema de leche (o crema vegetal)
- 1/4 taza de Crema de Whisky Coloma
- Sal y pimienta al gusto
- Perejil fresco para decorar

Acompañamiento sugerido:

Puré de papas o papas al horno Vegetales salteados (zanahoria, brócoli, espárragos)

Preparación:

Sella la carne en sartén caliente con mantequilla, sal y pimienta por ambos lados hasta dorar. Retira y reserva. En la misma sartén, agrega el ajo y sofrié unos segundos. Vierte la crema de leche + Crema de Whisky Coloma, mezcla y cocina a fuego bajo hasta que espese ligeramente. Regresa la carne a la salsa y deja que se impregne por 2 minutos más. Sirve bañando con la salsa y decora con perejil.

Coloma®



Mousse de Limón al Tequila Sierra

Un postre fresco, elegante y facilísimo que se prepara sin horno.

Ingredientes (4 porciones):

1 taza de crema de leche; 1/2 taza de leche condensada; 2 limones (jugo y ralladura); 2 cucharadas de Tequila Sierra; Galletas trituradas (tipo Ducales) para la base; Hojitas de menta o ralladura de limón para decorar.

Preparación:

Coloca una cucharada de galleta triturada en el fondo de cada vasito. En un bowl, mezcla la leche condensada con el jugo de los limones, la ralladura y el Tequila Sierra. Se espesará un poco. Bate la crema de leche fría hasta que esté con consistencia cremosa pero no muy firme. Incorpora la mezcla de limón y tequila con movimientos envolventes hasta que quede homogénea. Llena los vasitos y lleva a la nevera por mínimo 1 hora. Añade más galleta triturada, ralladura de limón o una rodajita fina y ¡listo!

Variaciones:

Puedes convertirlo en paletas heladas vertiéndolo en moldes.

Si te gusta más fuerte, agrega 1 cucharada extra de tequila por porción para servir en versión adulto-fiesta



Sangría Refrescante con Moscatel Convier

Ingredientes:

1 Botella de moscatel convier, 1 dirazno, 1 manzana, 1 pera, 5 moras, 1 astilla de canela, Piel de una naranja, piel de un limón, azucar al gusto, medio litro de Sprite o de seven up.

Preparación:

para preparar la sangria pon todas las frutas peladas y cortadas en un recipinete, añade el vino y el resto de ingredientes, excepto la gaseosa y deja macerar la mezcla en refrigeracion dirante dos horas al momento de servir completa con la gaseosa.



Solomillo de Cerdo al Vino Moscatel Coloma con Puré de Manzana y Romero

Ingredientes (2 porciones):

Para el solomillo: 400 g de solomillo de cerdo (o lomo); 1 taza (250 ml) de Vino Moscatel Coloma; 1 cucharada de miel; 1 cucharadita de mostaza Dijon; 1 diente de ajo finamente picado; 1 ramita de romero fresco; 1 cucharada de mantequilla; 1 cucharada de aceite de oliva; Sal y pimienta al gusto.

Para el puré de manzana:

2 manzanas verdes peladas y picadas; 1 cucharadita de mantequilla; 1 cucharada de azúcar morena o panela rallada; 1 chorrito de jugo de limón

Preparación

Marinar el solomillo: En un bowl, mezcla el vino Moscatel Coloma, miel, mostaza, ajo, romero, sal y pimienta. Agrega el solomillo y deja marinar mínimo 1 hora (ideal 3 horas en refrigeración).

Preparar el puré de manzana: Cocina las manzanas con mantequilla, azúcar y limón a fuego medio por 10 minutos. Tritura hasta obtener una textura suave.

Sellar la carne: En una sartén caliente con aceite y mantequilla, dora el solomillo por todos los lados.

Agregar la salsa de vino: Añade la marinada a la sartén y cocina a fuego medio hasta que reduzca y se forme una salsa brillante y aromática (unos 8 minutos).

Servir: Corta el solomillo en medallones, colócalos sobre el puré de manzana y baña con la reducción de Moscatel.

Coloma®



Flan Cremoso de Crema de Whisky Coloma

Ingredientes (6 porciones):

- 1 lata de leche condensada
- 1 taza de leche entera o vegetal
- 1/2 taza de Crema de Whisky Coloma
- 3 huevos
- 1 cdita de esencia de vainilla
- Caramelo líquido (opcional, para el molde)

Preparación:

Prepara el caramelo y cúbrello en el fondo de moldes individuales o uno grande. En la licuadora mezcla: leche condensada, leche, Crema de Whisky Coloma, huevos y vainilla. Vierte la mezcla en los moldes. Hornea a Baño María a 170 °C durante 45 minutos, o hasta que cuaje (puedes hacerlo también al baño María en estufa). Deja enfriar, refrigerá al menos 2 horas y desmolda antes de servir.

Toque final:

Decora con crema batida, canela o chocolate rallado. Si quieras algo más atrevido, acompáñalo con un chorrito extra de Crema de Whisky Coloma encima.

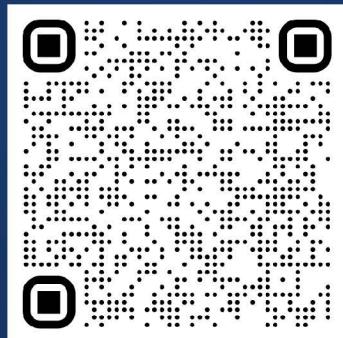
Coloma®



Coloma®

INNOVACIÓN Y CONFIANZA

Baila y Celebra en esta navidad con
Coloma, síguenos en nuestra Play List



LICOR DE CAFÉ



COLOMBIAN RUM



AGUARDIENTE
JUBILO

DISTRIBUIDORES OFICIALES DE:



EL EXCESO DE ALCOHOL ES PERJUDICIAL PARA LA SALUD. Prohibíbase el expendio de bebidas embriagantes a menores de edad.